

Un lenguaje muy especial

M. A. S.

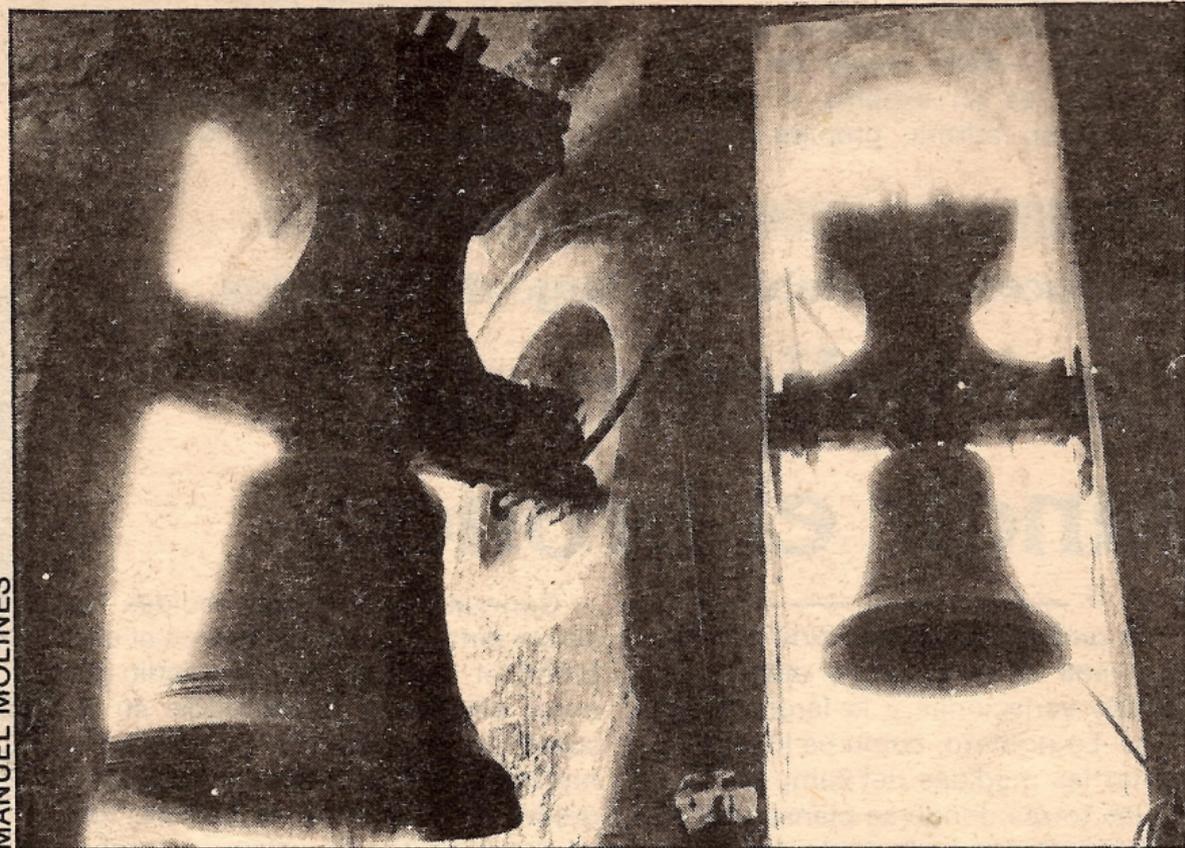
A LREDEDOR del mundo de la campana, lo mismo que ha sucedido con el taurino, se ha ido formando un numeroso argot, de raíces eminentemente musicales, que se ha extendido entre un sector muy pequeño, el de aquellos viejos amantes de la vibración.

Desde los pesos **«en boca»** de las campanas, refiriéndose a los kilos que puede dar el bronce sin la cruceta superior, hasta el **«picado»**, **«repicado»** y **«volteo»**, según sea el movimiento. A estos mágicos y sonoros vocablos, se han ido agregando otros de carácter espiritual o místico y religioso, amén de aquellos otros incorporados del mundo musical. Las campanas, según la nota musical que dan, se han ido convirtiendo así en **«bajo»**, **«barítono»**, **«tenor»**, **«tiplón»**, **«tiple»** e **«infantillo»**, palabras claves en la musicación de una melodía.

Por otra parte, los diferentes toques han ido componiendo un mundo muy especial de sonidos, en virtud de la cantidad de campanas que voltean, la forma en que suenan, y el rango. Por ejemplo, en caso de una fiesta, los toques de campanas, según la importancia, se dividen en **«dobletes»**, **«triduos»**, **«septenarios»** y **«novenas»**.

Por lo que se refiere a los **«volteos»** que pueden darse en las fiestas, según la campana que entre en juego (más o menos grande), se dividen en **«primera»**, **«segunda»** o **«tercera»**. Al igual sucede con los toques de funeral, de los que tradicionalmente existen siete variantes, aunque actualmente nada más se suelen dar tres.

MANUEL MOLINES



Las campanas de Ruzafa.